



Yoel Ventura Rivera (23 años)

Poeta y escritor, estudiante de Derecho y Ciencias Políticas, Bloguero y amante de la lectura. Un ciudadano común y silvestre de ideas zurdas pero no abzurdas, confeso y convicto seguidor de Cristo.

Primer Informe: Periodo Agosto - Noviembre de 2013

"Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo". (Sócrates)

El poeta español, Antonio Machado inmortalizó su "Caminante no hay camino, se hace camino al andar", y es que en la infinidad del mundo somos caminantes por doquier, algunos ya caminaron por donde otros fueron, otros seguramente lo harán. Muchos caminan solo porque tienen pies y deben hacerlo, pero quienes tenemos sueños colectivos, motivos de existir distinto, lo hacemos porque si bien es cierto no podemos cambiar el mundo pero podemos mejorar el mundo.

Como todo joven impetuoso al ver tantas injusticias en el mundo me indigno y levanto mi voz porque mientras escribo estas líneas muchos niños y niñas, ancianos o ancianas en alguna vereda fría de algún lugar en el mundo seguramente estén mendigándole a la vida, quizá con hambre y mal vestido y sin un rumbo fijo caminen por las sendas de una complicada vida que asesina sueños y asfixia ilusiones; al parecer ellos nacieron para un eterno otoño de frías tardes y una negra noche donde solo se respira soledad. Que irónico, tienen voz, pueden hablar, pero no se les quiere escuchar, ellos con su tímida mirada dicen mucho, aquellos ojos que dejaron caer lágrimas por no tener que comer siguen saciando su hambre con la indiferencia y pasividad de quienes pueden ayudar pero prefieren no hacerlo; Entre todo este desorden a veces el silencio nos grita en la cara nuestro poco interés y mínimo compromiso con este mundo.

Entre noches de café y papel a veces frecuentemente quienes pensamos un "poquito" nos golpeamos la cabeza y nos preguntamos, y es que acaso nunca llegará la primavera para aquellos que nacieron en desventaja?. No pretendo ser un moralizador, un justiciero o un pensador o filósofo, simplemente como un ciudadano común y silvestre mientras voy caminando mi mente también camina por los senderos de la reflexión y se hace preguntas que tantas veces no ha encontrado respuesta. Sin embargo en la universidad de la vida como eterno aprendiz y acompañado del sueño de una utópica mañana que quizá no sea mañana pero sabiendo que llegará debo y debemos caminar ayudando a otros a hacer lo mismo, pues muchos por si solos no pueden hacerlo; que mejor que ir por la vida caminando juntos y pintar un hermoso cuadro de primaveras con colores matizados de esperanza.

La previa: Nuevas aventuras esperaban

Solamente el hecho de pisar suelo europeo ya es muy emocionante porque entre muchas cosas significa constatar "in situ" ese hermoso continente, que ya sea para bien o para mal ha marcado el destino del mundo y eso lo dice la historia. Después de dejar suelo peruano tuvimos una

inesperada y agradable parada en Bogota, las ansias se apoderaban de nosotros, pero la tranquilidad siempre nos acompañó y es así que pasamos un agradable día y luego nuevamente en el avión nos enrumbamos ahora ya con destino a Madrid.

Si en Lima nos moríamos de frío en Madrid pudimos respirar un hermoso clima y es que en las fechas que llegamos a Europa todavía era verano y vaya que fue agradable pisar suelo español aunque de inmediato tuvimos que tomar el avión de conexión a Zurich, y así lo hicimos y estando ya en Zurich la emoción hacia que el corazón palpita más de lo normal y es que estábamos a kilómetros de nuestro destino. Por cuestiones de cambio de horario en los vuelos llegamos horas antes de lo previsto a Zurich incluso nos anticipamos y llegamos primero que los chicos de Color Esperanza que muy amablemente nos iban a dar la bienvenida. Esperamos un par de horas en el aeropuerto a los chicos y por fin llegaron a darnos la bienvenida, tenían en sus manos un hermoso cartel de bienvenida escrito en alemán. Y por fin llegó el momento, Alemania estaba esperando y nosotros queríamos muy emocionados llegar ya.

Alemania: Primeras impresiones

En complicidad con la noche todo fue aún más misterioso, ingresar a Alemania y respirar su aire de tranquilidad e historia fue histórico en los días que tengo sobre la tierra. De las bulliciosas calles de América latina ingresábamos a las antiguas y tranquilas calles de Alemania que ansiosas ya nos esperaban. Friburgo, una hermosa ciudad que está al regazo de la selva negra en Alemania era nuestro destino y por fin llegamos. En el cuarto de estudiantes de los chicos de Color Esperanza que era nuestra residencia provisional también había un grupo de chicos miembros de esta organización que habían tenido la hermosa experiencia de vivir por un año en el Perú y aprender por supuesto de la cultura peruana. Teníamos tanto sueño que lo único que queríamos en ese momento era descansar pues nuestra travesía fue larga y el cuerpo pedía a gritos reposar y así lo hicimos.

Al día siguiente teníamos planificado ir con los chicos de Color Esperanza a visitar y recorrer la ciudad, nuestra impresión de hecho fue de admiración porque todas las ciudades alemanas son muy antiguas y sus construcciones son hermosos tesoros que las generaciones pasadas nos han dejado. Y Allí estábamos cuatro chicos peruanos acompañados por los integrantes de Color Esperanza caminando por esas típicas, hermosas y soñadas calles de Friburgo; el único pequeño pero importante detalle es que no sabíamos el idioma es decir el "idioma alemán", solo conocíamos algunas palabras básicas como decir gracias o buenos días. Y mirando a futuro para lo que nos esperaba era como volver a nacer porque significa aprender todo de cero.

Nuestras familias alemanas: El encuentro

Después de una semana de seminario básico con Color Esperanza, ya había llegado el momento crucial de separarnos con los chicos y chicas que conformaban la delegación que aceptó este reto de hacer su voluntariado y trabajo social en este hermoso país. Nuestras familias nos esperaban y de hecho que nosotros o personalmente yo tenía muchas ganas de conocer a mi familia alemana. Los días pasaron rápidamente y acompañado de "Jakob cito" mi contraparte, nos fuimos al encuentro de la familia que me albergaría por todo un hermoso año.

Por la conversación vía los medios digitales que había tenido con mi mamá y papá alemán previo a nuestro encuentro, ya tenía yo una imagen de ellos y de mis pequeños hermanitos. A medio camino vino a mi encuentro mi "mamá Rebekka" y con un muy fuerte abrazo me recibió, que por cierto entre sus vientres se desarrollaba un nuevo ser, es decir tendría en el futuro un

"hermanito" más. Ese abrazo de "hijo" y "madre" si bien es cierto quizá no de sangre pero significó tanto que sellaba una relación que no durará por un año sino todo una vida y quizá más.

Con el auto de "mamá Rebekka" llegamos a casa y allí estaba "papá Clemens", con otro abrazo también me daba la bienvenida. Al entrar en la puerta principal había un letrero que decía: "Herzlich willkommen Yoel" un trabajo colorido que se tomaron su tiempo para hacerlo. De hecho que mis hermanitos alemanes estaban también allí. Dorka la más grandecita muy linda, Silas el que le sigue y la más pequeña Eva. Todos estábamos muy emocionados, los niños como es natural muy rápidamente me comenzaron a mostrar todos los juguetes que tenían. La impotencia de no poder hablar en alemán no se notaba pues ellos no pronunciaban ninguna palabra pero yo entendía y cuando ellos decían también los entendía, muchos llaman a eso lenguaje del corazón; un lenguaje universal que todos hablamos, al menos eso creo.

Después de conocer mi cuarto y decirme las reglas de la casa a través de mi contraparte almorzamos todos. La verdad todo me parecía nuevo, el hecho de tener nuevos padres y nuevos hermanitos pero la felicidad me embargaba porque ellos me abrían las puertas de su hogar y asimismo también lo más importante es que me abrían las puertas de su corazón para que durante un año pueda yo compartir con ellos muchas experiencias. Dios siempre estaba presente en todo y le agradecía por todo, aunque estoy en Alemania yo decía: "Dios sabe mi idioma así que Él me entiende".

Ese mismo día, recuerdo que era un sábado cuando tomamos la bicicleta y con papá Clemens y mis hermanitos nos fuimos a conocer mi trabajo que quedaba a 15 minutos de casa en bicicleta. El lugar era perfecto, conocí las instalaciones de mi trabajo y recorrimos un poco por las calles por donde andaría posteriormente.

La primera semana fue para conocer todo en la casa pues es grande, conocí también a mis abuelos alemanes que muy amables también me dieron la bienvenida. Y así fueron pasando las semanas con mi familia, conocía cada vez más la personalidad de cada uno de ellos así como ellos también me conocían más a profundidad.

Quizá el primer mes fue un poquito complicado por el tema del idioma pero eso no le quita lo agradable y hermoso que es vivir con la familia, mi hermosa familia Weber y de la cual me siento parte. Los posteriores meses todo ha mejorado muchísimo principalmente nuestra comunicación pues voy aprendiendo el idioma alemán y mis pequeños hermanitos a la par van aprendiendo el español.

He cocinado en casa, desde picarones, lomo saltado, pollo con maní hasta arroz chaufa y por supuesto también ya voy aprendiendo a cocinar la comida alemana con la ayuda de mamá Rebekka quien es mi profesora en la cocina y vaya que lo hace muy bien. A veces incluso he jugado play station con papá Clemens, pero como el tiene más experiencia en los juegos yo he terminado perdiendo. Hemos jugado con Dorka, Silas y Eva, que por cierto esta última va aprendiendo a hablar al igual que yo pero creo que ella me va ganando.

De estos tres primeros meses viviendo con la hermosa familia me ha gustado todo, absolutamente todo y he llegado a quererlos muchísimo y tienen un lugar muy especial en mi corazón. Las experiencias han sido buenas, incluso hasta me he enfermado de la gripe y ellos me han asistido dándome un preparado de cítricos, con eso cualquiera se sana ya que dicen por allí que la gripe le tiene pánico a los cítricos.

El trabajo: Un reto, un desafío

Las ansias también se apoderaban nuevamente de mí mientras pasaban los cortos días que me separaban del momento en el que tendría que ir a mi trabajo y conocer a la gente maravillosa que alberga ese pequeño espacio pero grande en corazón. Recuerdo que ese primer lunes me desperté muy de madrugada el detalle era que el cambio de horario en las primeras semanas me estaba afectando y no podía dormir en las noches pero sí tenía sueño en el día, que locura.

Y llegó el momento acompañado de mi contraparte y más que eso un gran amigo, fuimos a mi trabajo. Quizá para ellos era un lunes más pero para mí significaba mi primer día de trabajo con personas especiales que viven en un mundo muy hermoso y que pocos comprenden ese mundo. Nos reunimos con el jefe del trabajo que tampoco habla español entonces a través de mi amigo Jakob me dio la bienvenida y las indicaciones de mi voluntariado. Conocí rápidamente todas las instalaciones y por supuesto a todas las maravillosas personas que trabajan allí. Para suerte mía había una persona que hablaba español y eso me sirvió bastante. El nombre de mi trabajo es Behinderte werkstätte in der March. Un centro especial que tiene Caritas para aquellas personas que padecen o están limitados físicamente o psicológicamente (discapacidad). Ese es el espacio donde decidí hacer mi voluntariado y vaya que no me arrepiento para nada.

Recuerde que la primera semana el jefe de mi grupo tenía un retiro con un grupo de trabajadores así que comencé siendo jefe aunque solo por una semana pero el reto venía por partida doble. Pero esas personas maravillosas de quienes les hablo y que algunos equivocadamente llaman "discapacitados" me abrieron su hermoso mundo y no fue complicado para mí integrarme a ellos. Se supone que yo estaba para ayudarles a ellos pero las primeras semanas ellos fueron los que me ayudaron a mí. Quizá ahora esos momentos solo son recuerdos pero siempre lo tendré grabado en mi corazón.

Como decía, ayudado por algunos y también por mi cuenta iba aprendiendo las cosas en mi trabajo. La segunda semana fue bonito porque desde siempre supe que mi jefe es un tipo genial pues siempre estaba atento y resolviéndome las dudas, todo eso hicieron que rápidamente admire y respete a mi jefe que hoy es mi gran amigo Andreas Holler. Esa segunda semana hablamos con mi jefe y de por supuesto la comida peruana, y me decidí preparar picarones en mi trabajo. No conseguimos todos los ingredientes pero igual preparé con los ingredientes que encontré. Hice bastantes picarones tanto así que alcanzó para todos y hasta sobró.

En promedio ese primer mes fue excelente y los posteriores meses hasta el momento que escribo estas pequeñas líneas de mi experiencia en Alemania han sido una de las experiencias más hermosas que hasta ahora he vivido. Debo resaltar absolutamente a todos mis colegas que su ayuda ha sido muy excelente para mí, pues sin ellos quizá las cosas serían diferentes.

Tres primeros meses: En balance

Estos tres primeros meses en promedio son maravillosos, en la familia las cosas están muy bien, no habló muy bien el alemán todavía pero mi mamá Rebekka y papá Clemens me entienden más que yo mismo. Mis hermanitos ya saben contar hasta 10 en español y saben decir: "hola, cómo estás?". Quiero agradecerles muy de corazón a mi hermosa familia alemana por albergarme en su casa y en sus corazones, gracias también a mi familia en Perú por estar siempre en comunicación conmigo, motivándome siempre a ser respetuoso y agradecido con todos.

En mi trabajo me he integrado, si bien es cierto no he vuelto a cocinar todavía otro plato peruano pero más adelante hay muchas más experiencias que construiré en ese hermoso mundo en la cual de lunes a viernes convivo siendo uno más de ellos y me encanta y me agrada y estoy más que agradecido con todos ellos.

Por supuesto a mi amigo Jakob quien siempre ha estado allí para ayudarme, gracias por el código erróneo que escribiste en mi "regiokarte" pues si todo hubiera estado perfecto no tendría cosas que contar y nada sería distinto pero estas cosas enriquecen mi experiencia y al menos ya tengo muchas cosas que contar, así como aquella vez me que perdí con el tren y me fui hasta otro lugar pero regresé. Felizmente mis Padres en Perú me dijeron que así es como se aprende mejor y tienen mucha razón.

Gracias a Color Esperanza que siempre ha estado de soporte para nosotros, gracias por ponernos a Franziska como nuestra maestra del idioma alemán, puedo decir que su curso es muy riquísimo porque hasta hemos cocinado con ella. Gracias por que confiaron en mí y mis amigos para vivir esta experiencia, espero que hasta el momento no les estemos defraudando. Que Dios siempre los guarde y bendiga siempre. Un gran abrazo.

Yoel Ventura Rivera

Alemania, Invierno de 2013